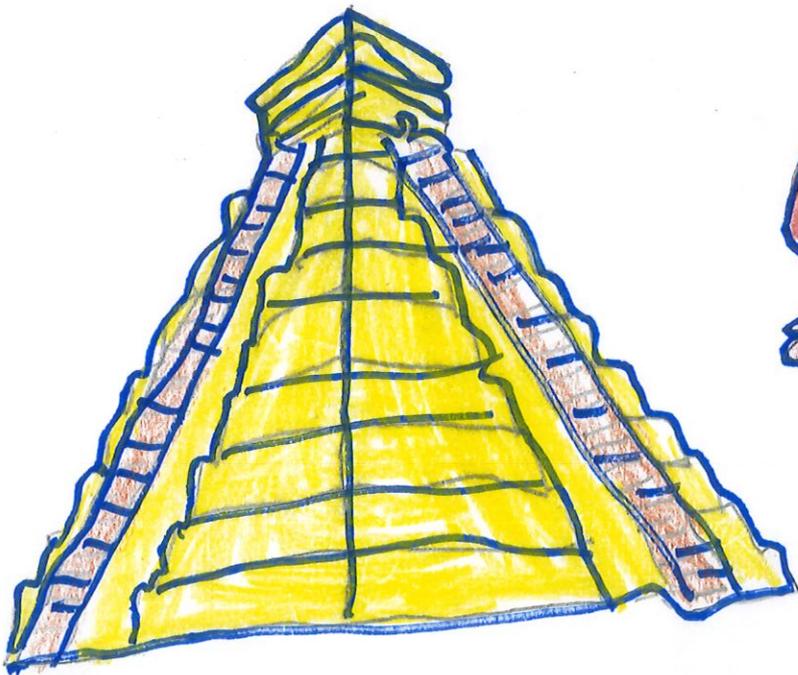




PEAR Y SHRELOCK Y
LA SEÑORITA FERRIE
R Y LA DESAPARICI-
ÓN DEL ANILLO DE
DIAMANTES



Era una tarde fría y lluviosa, el detective Petty Sherlock se encontraba en la oficina de policía situada en París, donde en esa tarde escuché unos portazos en la puerta y pegué un salto y me asusté mucho.

-¡AY ME HE CAGAO, PERO QUÉ GALLETAS PASA AQUÍ! Contestó Petty Sherlock. Era mi ayudante la señorita Tétrier.

-¡Jefe! Han robado el anillo de diamantes en el museo Tarca, contestó su ayudante.

-¡POR LOS PASOS Y MIS PASAS, ESTE ES MI CASO! Reuní a mis mejores agentes vamos al museo Tarca ¡VAMOS! ¡VENGA! Todos los agentes fueron al museo Tarca y allí no encontraron nada. El museo estaba hecho trizas, solo encontraron una hoja roja.

-¡A ver, a ver! que tenemos aquí... una hoja? ¿en qué país podría haber una hoja roja? mmmmm Ah, en Canadá! Agentes ¡A Canadá!

Los agentes, Petty Sherlock y la señorita Tétrier fueron al aeropuerto, y allí cogieron un vuelo a Ottawa.

El avión estaba repleto de como didades, con muchas vistas impresionantes, era un sitio muy relajante y en menos de una hora estaban en Ottawa. Cuando llegaron a un museo llamado "Museum - brante", el museo estaba bien pero el dueño del museo estaba muy preocupado.

- ¡Ayudadme! han robado el cuadro de la galaxia, expresó.

- Te ayudaremos, pero antes lo tenemos que encontrar.

En el museo había un dibujo con una poesía. En el dibujo salía un halcón y en la poesía ponía:

En este lugar,
dos veces al año
verás bajar
a la serpiente emplumada
de Kukulcán.

- Vamos a ver, un dibujo de un halcón ... dijo el inspector.

- ¡Dónde podría haber un halcón
mmmmmm ¡AH, EN MÉXICO, COMO
NO! Y la poesía, pues podría ser

en el sitio donde se
encuentra, este ^{es} el A KUKUL-
CAN, LA PIRÁMIDE DE CHICHE-
ITZA, LA gente a México. Perry
Sherlock la señorita Ferrer y
los agentes fueron en barco hasta
MEXICO y en coche hasta Kukulcán.
Allí subieron a la cima de la
pirámide, pisaron un escalón trampa y
se deslizaron por un tobogán. Al llegar
al final de aquella divertida
atracción, encontraron el anillo y el
cuadro. Pero no sólo eso, Allí encontra-
ron también a los ladrones y el
tesoro que habían estado robando des-
de hacía meses atrás.

- ¡Estos arrestados!! Gritaron el
inspector y su valiente ayudante.

Perry Sherlock devolvió todas
las cosas a sus dueños, museos y
a gente adinerada. Se fue a París
y allí a las pocas semanas el
gobierno organizó un evento
en honor a su gran labor. Le
dieron una medalla honorífica a
Perry Sherlock, a los agentes y a
la señorita Ferrer.

- En hora buena de detective, otro caso
resuelto, dijo con satisfacción la
señorita Ferrer.

- Dices señorita, pero no tengo
ningún talento especial, sólo soy muy
curioso. ¿Sabes señorita? Nosotros
no somos la ley, pero representamos
la justicia y eso se ha hecho.

Andrómeda

Andrómeda: en griego antiguo, mujer que domina a los hombres o que puede con todo. ¿Pero, realmente era yo merecedora de ese nombre y esa grandeza? Aún recordaba mis días en Etiopía siendo la princesa que todos conocían y envidiaban por su belleza, solo eso, no era nada más.

Era una tarde calurosa señal de que se acercaba el solsticio de verano una de las fiestas más esperadas en el país porque significaba el comienzo de una temporada de fiestas y abundancia que desde la nobleza hasta los más necesitados disfrutaban. Mientras la mayoría de mi familia, en especial mi madre, llevaba días preparando la festividades: vestidos, manjares, decoraciones, espectáculos, música... Yo me escapaba y pasaba las tardes junto a las grandes cascadas cerca de palacio. Allí me trenzaba el pelo con diferentes abalorios o elaboraba pequeños utensilios madera, en especial varas para aprender a defenderme. Llegó el día del solsticio y el palacio se llenó de vida. A estas festividades acudían familias de todos los países y reinos, nadie quería perderse el lujo por el que eran tan conocidas a lo largo y ancho del mundo.

—¡Atención, por favor!— exclamó mi madre Casiopea mientras hacía tintinear sus pulseras.— Me gustaría dedicar unas palabras a mi hermosa hija Andrómeda y por supuesto a los aquí presentes. Primero de todo, me complace poder disfrutar de la presencia de tantas diversas culturas aquí en Etiopía. Además, tenemos un importante anuncio. Andrómeda está comprometida con su tío Fineo y en cuanto cumpla la mayoría de edad esta estación podrán contraer matrimonio en una gran celebración.

—Así mejoraremos la economía de la nación—añadió mi padre, Cefeo

La sala estalló en aplausos, pero yo quedé pálida por un instante. Nadie me había comunicado aquello, aunque, como un buen miembro de aquel juego de la realeza, sonreí y fingí felicidad.

—Un brindis por la princesa Andrómeda, la más bella sobre la faz de la tierra, superando incluso a las nereidas y ninfas— continuó Casiopea.

Los aplausos cesaron y la sala se sumió en un silencio tenso. Entonces empezaron los susurros "hybris" decían todos. En aquel momento yo no conocía el significado de aquello ni el futuro que me deparaba tras el desliz de mi madre.

Un estruendo rompió el silencio causando el pánico en palacio y todos los invitados salieron a los balcones para averiguar lo ocurrido. El mar había crecido de lleno hasta allí inundando poblados y campos a su paso. Delante de aquella inmensa ola se encontraba Nereo, titán del mar y padre de las nereidas. Furioso alzó su tridente, señaló a Casiopea y sentenció mi futuro.

—Aquella mortal que osa cometer *hybris* contra mis hijas sucumbirá ante mi furia. Si ustedes míseros reyes desean devolver la gloria a su reino debéis dejar a Andrómeda a mi merced, es decir, sacrificarla a Ceto, mi criatura. Si no cumplís, Ceto engullirá uno a uno los ciudadanos de vuestra nación.— anunció Nereo mientras el océano se calmaba a su espalda. Me sentí derrotada ante la amenaza. ¿Qué iba a hacer yo ante un monstruo marino? Tal vez podrían darme una espada para matarlo o una pócima para envenenarlo. Sin embargo, Cefeo veía inaceptable que su hija luchara y me entregó, debía entregarme sin más.

He me aquí encadenada, y desnuda para mayor humillación, en un acantilado sobre el océano inmenso a la espera de mi innegable muerte. —Cobarde—pienso una y otra vez.—Cobarde mi padre por no pelear por mí, cobarde yo por no tener fuerzas para luchar, cobarde los inmortales con su inmenso ego. Empiezo a notar el cansancio sobre mi cuerpo después de un día y una noche allí postrada y mi mente comienza a cansarse de buscar soluciones. Había visto la silueta de Ceto acechándome durante aquel tiempo, pero el maldito monstruo esperaba pacientemente a que me debilitara. Lo disfrutaba. Finalmente, caí de rodillas sobre la dura roca, desvaneciéndome, el monstruo brincó sobre las olas mientras se acercaba a mí rápidamente. Resignada, cierro los ojos y aguardé el fin, olí el aliento a pescado y carroña de la criatura, se acabó. Sin embargo, pasaron cinco, seis, siete y ocho segundos. Vuelvo a abrirlos extrañada, unos ojos oscuros que me observan con curiosidad me dejan anonadada.

—¿Se encuentra bien?

Asiento sin ser capaz de dejar escapar una sola palabra por mi boca. El chico de ojos oscuros y pelo desordenado me cubre con una túnica, me recoge en brazos, me acomoda a lomos de un caballo alado —que más tarde sabría que es Pegaso y el chico, el héroe Perseo— y alza el vuelo hacia mi hogar sosteniéndome entre sus brazos.

Me despierto desorientada en mi cama con el sol bañándome el rostro, me siento en un dulce sueño. Me incorporo y enseguida unos brazos me rodean.

—¡Mi niña!—solloza mi madre.

Los recuerdos empiezan a volver a mi poco a poco enfadándome y aliviándome a la vez.

—Madre, ¿y el chico?

—Es Perseo, el héroe que mató a la horrible Medusa, hijo del gran Zeus. Ha pedido tu mano a Cefeo, pero ¿tu estás bien hija? Pensaba que no volvería a verte, cariño mío.

—Sí, perfectamente. Madre, ¿Puedo hablar con padre y Perseo?—pregunto con urgencia.

—Están en la sala principal, deja que te peine y ve a buscarlos.

La reina empieza a peinar mi cabello y mi cabeza divaga imaginando mi futuro con Perseo. Me veo viviendo en una casa al pie de una montaña y rodeada de prados de extensión eterna, lejos de los cobardes de mis padres junto a alguien que me defiende y lucha por mí.

—Hija, entiendo que desees correr a sus brazos. Sin embargo, eres joven y no me gustaría atarte a tal compromiso tan pronto.

—Madre, sé que voy a ser feliz junto a él, tengo un fuerte presentimiento. Quiero dejar atrás al cobarde de padre quien solo piensa en su poder y riquezas.

Cruzo el umbral de la sala principal con una sonrisa en los labios que intento mantener a duras penas al ver al impostor de Cefeo sonriéndome de vuelta como si nada hubiera ocurrido.

—Buenos días. Perseo, encantada de volverte a verte, pero ¿Podrías dejarnos a solas a mi padre y a mí un momento?

—Por supuesto— contesta este dirigiéndose a la puerta.

Cierro la puerta tras él y me giro dejando salir mi enfado a la luz.

—¡Cobarde! Solo te importan tus riquezas y el poder, ni siquiera la posible muerte de tu única hija reblandece tu corazón de piedra.— le increpo con furia.

—Yo mismo pacté tu muerte con Nereo, hija estúpida porque en tu nacimiento una profecía se me fue confiada. Tú causarías la caída de mi reino si no te sacrificaba al mar.—bramó blandiendo la espada—Debido al fracaso de dicho cometido, me veo obligado a cumplirlo yo mismo.

Perseo irrumpió en la sala, se interpuso entre ambos y abrió un saco revelando la cabeza de Medusa, la cual petrificó al instante al rey acabando con toda amenaza.

—Perseo—suspiro.

—Lo he oído todo, dama mía, no temáis. Yo mismo mandaré forjar la mejor espada al dios Hefesto para que te puedas proteger. Además, si aceptas mi oferta, te prometo recorrer juntos el mundo y envejecer admirando atardeceres en los prados de Argos, mis tierras.

—Es todo lo que deseo, pero júrame poder marcharme si lo deseo.

—Lo juro—afirmó precipitadamente ofreciendo su brazo.

No hizo falta que él cumpliera su juramento, debido a que demostró ser digno de ser querido, justo y amable. Y en vez de comer perdices como en los cuentos de mi infancia, estuvimos el con el otro hasta el fin, pudimos con todo y dominamos a los hombres cumpliendo mi destino.

EL FANTASMA DEL BOSQUE

R. 8
Palmira

Había una bonita vez un fantasma. Ese fantasma se llamaba Leo. El fantasma Leo vivía en el bosque encantado. Pero un día el fantasma Leo escuchó una voz que no era ni de él ni del vampiro ni de la momia ni de la bruja ni del hombre lobo ni del esqueleto... La voz ¡De un niño! Era muy raro porque durante 20 años nadie se ha atrevido a entrar al bosque encantado. Solo han entrado monstruos. A los pocos minutos el niño apareció. El fantasma Leo se intentó esconder para que el niño no lo viera. El niño cuando vio al fantasma Leo, empezó a gritar.

Y el fantasma Leo le dijo:

- ¡Niño, para ya de gritar que me vas a dejar sordo! - El niño se quedó paralizado por 2 minutos. Y después dijo: ¡- Por qué eres tan blanco tan pequeño y tan tenebroso? - Y dice el fantasma Leo:
- Pero bueno niño ¡ Por qué dices eso, mal educado? - Después Leo le dice:
- A ver niño ¡ Como te llamas? -
- Me llamo Teo - Dijo el niño.

- Pues Teo ¡Como caramba has entrado aquí? -
Dice el fantasma Leo.
- Pues estaba de excursión y he visto el bosque y he entrado -.
- A ver, Teo ¿Tu no has visto el letrero? -
Dice el fantasma Leo.
- Pues no, la verdad - . Dice Teo
- ¡Ponía no pasar! - Dice el fantasma Leo - Ay ¿de verdad? Teo parece ciego - .
Dice Leo. - Que sepas que aquí no se permiten humanos! - Dice Leo
- ¡Y entonces que hacemos? - Dice Teo
- Pues disfrazarte de fantasma - .
- ¿Disfrazarme de fantasma? - Dice Teo
- Si disfrazarte de fantasma o si no... - .
- O si no que fantasma Leo - . Dice Teo asustado. - O si no te van a cocinar! -
- Aaaaaat Dice Teo gritando - .
- ¡Para ya, que te van a escuchar los otros monstruos! -
- Perdon - . dice Teo en voz baja.
- Ven que te voy a disfrazar - . Leo le puso una manta blanca, le recortó 3 agujeros para ver, uno grande para la boca 2 más para respirar.

Después de que lo disfrazó vino el Conde Drácula y dijo:
-¿Quién es ese fantasma Leo? - Leo se asustó y dijo:
-Es mi primo Teo-. Pero a Teo se le cayó la manta blanca y el Conde Drácula avisó a todos de que Leo había traído a un humano al bosque encantado. Pero Leo dijo:- Da igual que sea humano todos somos iguales-. Leo intentó convencerlos y sí, ¡les convenció! Y desde entonces dejaron entrar a los humanos y Leo y Teo vivieron felices para siempre.

Creo que por fin he encontrado el amor. Cuando pienso en el amor, solo veo esos ojos azul océano que me miraban desde la ventana de nuestra habitación. Esa sonrisa juguetona que me dedicaba todos los días y esos rizos rubios que me encantaba alborotar.

Muchos piensan que el amor son dos personas besándose, casándose, formando una familia. Yo creo que el amor es una amistad tan bonita y tan real, que dura para toda la vida. Es quien te hace reír cuando estás cansado, quién se acuerda de los pequeños detalles que un día le contaste. Es cuando te asusta y aun así quieres que pase.

El amor es cuando pronuncian tu nombre de forma diferente. Una manera bonita. Simple.

Encontré el amor en una parada de autobús. ¿Quién me lo iba a decir? Nos chocamos. Nos miramos. No nos paramos. Seguimos con nuestras vidas como si sus ojos azul océano y los míos, color avellana, no se hubieran unido. Nos olvidamos el uno del otro.

Tiempo después, ¿el destino, quizás?, quiso que nos volviéramos a encontrar. Un voluntariado en Australia. Compartimos hogar durante un año. Una pequeña casa con vistas al mar. Nos conocimos. Descubrimos nuestros sueños. Nuestras inquietudes. Nuestros miedos. Aprendí que odia el té pero que no puede vivir sin un café por las mañanas, con leche y un poco de canela. Aprendí que le encantaba leer y descubrir mundos, y que no soportaba llegar tarde. La música es su lugar seguro. Le gusta hacer fotos y cantar. No sabe bailar. Pero le encanta hacerlo.

Pasábamos día y noche hablando, riendo, susurrando. Corriendo por la playa. Soñando con tocar la luna.

Me enamoré de él tantas veces como fuese posible. Me enamoré de los momentos que pasamos juntos y de los que podrían haber pasado.

Y llegó el día en que nuestros caminos se separaron. Nuestros corazones, nuestras miradas... Los dos nos llevamos un pedacito de cada uno. Yo lo guardé muy dentro de mí. Donde no lo encontrase nadie. Porque había sido tan especial que no quería que nadie lo supiera.

No quería compartirlo.

Porque dolió. Dolió tanto ver cómo te ibas.

Porque a veces, amar de verdad también significa dejar ir. Para cumplir sueños e inquietudes. Alejándonos el uno del otro por el camino. Para crear nuevas experiencias. Para aprender. Y cuando los dos lo consiguiésemos, el amor, ese que nos encontró varios años atrás, volvería a unirnos.

Porque estábamos hechos el uno para el otro.

Porque sé que no podría enamorarme de otra persona que no seas tú.

La Verdadera Amistad Escondida detrás de la burla.

- En el instituto maravilla habían varios grupos de niños. El grupo de Erick (los rebeldes), el grupo de Sara (las amigas), el grupo de Manuel (los bromistas) y luego está Mila.
- Os presento a Mila, es una niña muy diferente a los demás, es muy tranquila, le gusta mucho leer, le gusta estudiar pero no le gusta nada las tecnologías, ni las redes sociales, suele estar siempre sola.
- Los demás niños se burlaban de ella sob porque era diferente.
- Luego tenemos a Erick, a todo el mundo le gustaba Erick, siendo él, el peor compañero, el que más se burlaba de todos.
- A Erick no le gustaba nada Mila, no paraba de molestarla, se reía de ella, la llamaba rara, solo porque no le gustaba las tecnologías.
- Para Mila las tecnologías eran malas, porque los niños se ponían violentos, insultaban y se convertían en niños muy malos, descriminaban, eran egoístas, e incluso

pegaban. Para todos eso era lo normal, pero para Mila no, para Mila la adolescencia era divertirse, jugar, estudiar, ser buenas personas, ayudarse, etc.

• Pasado algún tiempo todo cambió, Erick tuvo un accidente con la bicicleta, y se rompió una pierna. Tenía que ir al instituto en silla de ruedas.

• El primer día que fue al instituto después del accidente, Erick pensó que sus amigos le iban a ayudar. Cuando empezaron a burlarse de él porque iba en silla de ruedas.

• Erick no entendía nada, estaba triste, se sentía solo, tenía que mover la silla de ruedas y nadie le ayudaba, hasta que llegó Mila, y le dijo:

-No te preocupes yo te ayudaré.

Erick se sintió avergonzado, pensó con todas las burlas que le hice y aún así me ayuda.

• Erick se echó a llorar, le dio un abrazo a Mila, le pidió perdón por todo el daño que le hizo. Desde ese día se convirtieron en los mejores amigos.

• Al final, Erick se dio cuenta que nadie es diferente, solo hay niños que necesitan más ayuda que otros. Al estar con Mila ha dejado las tecnologías y se dio cuenta que era mucho más feliz.

Detrás de las Dunas

Erase una vez en el desierto, donde las dunas doradas se extendían como olas bajo un cielo infinito. Carolina ajustó su bufanda que volaba en contra del viento caliente mientras guiaba a su fila de camellos que iban a paso lento. A sus dieciocho años, conocía estas rutas por el desierto mejor que la mayoría de comerciantes veteranos.

Cuándo el sol comenzaba a esconderse detras de las dunas del desierto, Carolina decidió montar el campamento.

“Pronto veremos las estrellas” dijo Carolina a su camello acariciandole el lomo dorado como las dunas .

De pronto, un movimiento detrás de un arbusto captó su atención. Apareció un niño que parecía tener alrededor de diez años, llevaba una chilava azul noche de estilo bereber. Sus ojos marrones observaban con curiosidad a Carolina.

Se fue acercando poco a poco y preguntó “¿Viajas sola?” en su dialecto bereber mientras obserbaba el pequeño campamento que habia montado Carolina.

Ella le entendió perfectamente ya que conocía bien la zona y el idoma.

“No” responió Carolina

“Nunca estoy sola si voy con mis camellos” dijo con una gran sonrisa mientras le ofrecía un poco de agua fresca.

“Soy Yunes” se presentó acercándose cautelosamente “Mi familia acampa al otro lado de aquella grande.” dijo señalando al desierto.

La noche comenzó a caer completamente mientras Yunes ayudaba a Carolina a recojer arbustos y otras plantas secas para la fogata.

Yunes conocía el desierto a la perfección y le mostró a Carolina una depresión etre las dunas donde crecían unas preciosas flores llamadas suspiros. Eran blancas y moradas.

Cuándo Carolina se agachó para cojerlas observó una serie de rocas con forma extraña que emitian una luz suave pero constante. “los antiguos habitantes del desierto creían que ese tipo de rocas eran una especie de portal a otros mundos o dimensiones” le explico Yunes

“wow son alucinantes”dijo Carolina con asombro “según la leyenda, la roca se iluminaba solo cuando alguien con un corazón puro se acercaba” le contó Yunes

Carolina se comienza a sentir más y más atraída por aquella roca tan especial. Carolina se apolla sus rodillas sobre la arena y coloca su mano derecha sobre la roca.

En cuanto Carolina conectó con la roca comenzó a sentir una energía extraña que le fluía por las venas junto con los nervios y el asombro.

“Es posible que la roca esté respondiendo a tu presencia y podría estar revelando secretos o mensajes ocultos sobre el desierto, presta atención a lo que te intenta decir” dijo Yunes mientras obserbaba la situación.

Carolina comienza a ver visiones y a escuchar susuros, cada segundo que pasaba se sentía mas conectada con la roca y con el desierto.

Yunes obserbaba desde atrás todo lo que ocurría pues había oído hablar de estas rocas misteriosas pero nunca había visto una en funcionamiento.

Carolina comenzó a escuchar una voz, hablaba suave y despacio. Cerro los ojos para concentrarse en el mensaje que le transmitía.

Silenció absoluto, la voz ya no se escuchaba, confusa volvió a abrir los ojos.

No había dunas ni arena tampoco sus camellos nada más vió un techo blanco. Estaba tumbada en una superficie blanda, alarmada se sentó y miró a su alrededor

En ese momento comprendió que todo había sido un sueño al darse cuenta que se encontraba sentada sobre la cama de su habitación.